

Reedición de las mejores crónicas londinenses de Augusto Assía para 'La Vanguardia' durante la II Guerra Mundial

El corresponsal y el imperio

JOAQUÍN LUNA
Barcelona

Irse a la guerra, batirse, morir, fundir acero para construir quillas de barcos o cañones, inventar, improvisar, todo ello es tan propio de la naturaleza inglesa como traficar, jugar al críquet o hacer turismo. De aquí que sea tan difícil vencer al inglés (...). De aquí que Inglaterra se recupere siempre contra todas las adversidades bélicas. Profético y realista, lúcido siempre, Augusto Assía escribió estas líneas en julio de 1942 para los lectores de *La Vanguardia* desde su legendaria corresponsalía en Londres, un pepito grillo gallego en una España donde nadie dudaba –y menos públicamente– de la victoria bélica nazi.

Libros del Asteroide edita en un volumen *Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo*, dos libros que ya en 1946 reconocieron el valor intemporal de las crónicas de Assía, seudónimo de Felipe Fernández Armesto, para *La Vanguardia* desde el Londres de la Segunda Guerra Mundial, el Londres indomable y churchilliano cuya resistencia descolocó a la España oficial y alumbró la esperanza de muchos lectores que veían en la dignidad y coraje de Inglaterra un ideal entre el nazismo y la alternativa soviética. El título de Asteroide recopila la “guerra defensiva” –*Cuando yunque, yunque*– y la “guerra ofensiva”, a partir del 43, o *Cuando martillo, martillo*, que no se habían reeditado.

Los setenta años del fin de la II Guerra Mundial son el aniversario perfecto para la recuperación de Augusto Assía, que se incorporó a la pléyade de periodistas españoles del siglo XX cuya obra en diarios y revistas alumbró numerosos libros estos días. La lista de los *resucitados* es gloriosa y la encabeza otro gallego que nunca dejó de figurar en las librerías de calidad: Julio Camba, amigo de Assía –se conocieron en los tejados de la catedral de Santiago–, su predecesor en el oficio de corresponsal de prensa en Londres y un maestro cuyo estilo irónico

Assía se suma a la recuperación literaria de periodistas como Pla, Camba, Nogales, Gaziél, Xammar...

y brillante en las paradojas se aprecia y mucho en las crónicas costumbristas de Assía en los primeros meses de la guerra.

Otros revalorizados recientes han sido Manuel Chaves Nogales, el más inclassificable y *perdedor*, el Gaziél de tantos registros, etapas y visiones, y Eugeni Xammar (Pla merece ser asociado al grupo). Todos fueron muy locales y a la vez universales, periodistas de culo inquieto que viajaron mucho y contaron lo que pasaba y aún lo que no pasaba, apoyados en la claridad y economía de los adjetivos que impone el estilo pe-



Augusto Assía, ya retirado, en 1994, leyendo *The Times* en su finca de Xanceda donde falleció en el 2002

Felipe Fernández-Armesto, historiador, hijo de Augusto Assía

“Mi padre era uno de los agentes más importantes del servicio secreto británico”

El historiador Felipe Fernández-Armesto (Londres, 1950, imparte en la Universidad de Notre Dame, en EE.UU. y celebra que el recuerdo de su padre siga vivo en España.

¿Dónde radica la vigencia de las crónicas londinenses? Augusto Assía disponía de tres ventajas que le permitieron lograr un público amplio y apasionado en España: la única máquina de telex entre el cuerpo periodístico de Londres; salía en las emisiones para España del servicio exterior de la BBC; y debido en parte a sus propios sentimientos relativamente liberales y a su sagacidad en predecir la victoria aliada aun en los momentos de máximo éxito alemán, el tono político de sus crónicas era distinto de la línea franquista –y grato para los muchos lectores en España que soñaban con un futuro más libre, menos autárquico, más abierto–.

¿Qué recuerdos de niñez guarda del padre periodista? Lo curioso es que, mientras me daba cuenta de que mi padre trabajaba de periodista, lo que en aquel entonces no me parecía gran cosa, yo no sabía absolutamente nada de aspectos más interesantes: sus flirteos con el estalinismo, sus compromisos con la derecha, su trayectoria hacia una postu-



Felipe Fernández-Armesto

ra racional y moderada dentro de lo que se puede calificar de liberalismo conservador, su vida de espía cuando la Segunda Guerra Mundial. Yo sabía que Tomás Harris, responsable de las operaciones ibéricas del servicio secreto británico, era gran amigo suyo, y solían almorzar en el lujoso A l'Ecu de France, cerca de Picadilly. Cuando ingresé como estudiante en Oxford, sir John Masterman, el jefe supremo del espionaje británico, que vivía jubilado en su antiguo colegio, me invitó a cenar. En mi inocencia, pensé que invitaciones de esa categoría

eran normales. En los ochenta, cuando volví a Oxford como profesor, me tropecé con un colega, Frank Roberts, secretario de Masterman durante la guerra. ‘¿No se te ha ocurrido preguntarte por qué mi jefe tenía tanto interés por ti?’ Ni se me había ocurrido. ‘Porque tu padre era uno de sus agentes más importantes’.

¿Cómo percibía España, desde el mundo libre?

Assía era bastante parecido a Fernández-Armesto: en las crónicas se lee su auténtico parecer, a pesar de su vocación de espía y su capacidad galleguísima de ocultar su verdadera persona. No sacrificó en absoluto su sentido crítico, pero no pudo renunciar a su amor por su patria, que era Galicia, pero una Galicia que hubiera carecido de sentido si no hubiese sido española.

Se retiró en Galicia, un pazo donde criaba ganado. No sé si aun en esas soledades bucólicas encontró sosiego... Sus talentos, según su propio aprecio –y creo sinceramente que en realidad– merecían más, tal vez, de lo que había alcanzado. Y sus relaciones con mis tíos seguían siendo difíciles, disgustos de la guerra civil. Dos grandes consuelos le alumbraban la vejez: las vacas y el fútbol.

riodístico. Escribían muy bien, vaya, de ahí esta eclosión de recopilatorios y reediciones.

Augusto Assía fue una leyenda del periodismo internacional. Su carrera es inexplicable al margen de *La Vanguardia*, que apostó en varios episodios cruciales por aquel espíritu gallego: el director Gaziél le envió de corresponsal antes de cumplir los 25 años a Berlín donde permaneció hasta que fue expulsado por Goebbels en 1933. El diario de los Godó lo trasladó a Londres donde ejerció una corresponsalía volante por Europa –con el paréntesis de la Guerra Civil, que pasó en el bando franquista– y de nuevo al Londres martirizado, cuya atmósfera e insularidad describió, cautivado por las formas y el fondo de la vida inglesa. Sus crónicas, discor-

Corresponsal de 'La Vanguardia' y pepito grillo, retrató el Londres indomable y churchilliano

dantes con las consignas de la época, irritaron a muchos gerifaltes como el mismísimo Serrano Suñer, canceller y cuñado de Franco, que envió un telegrama al embajador en Londres, el duque de Alba, amenazándole con retirarle la nacionalidad española. “No importa, con tal de que conserve la gallega”, fue la respuesta de Augusto Assía.

Un libro hijo de la fructífera relación entre Armesto y *La Vanguardia* –de 1929 a 1986–, y un homenaje a un Londres que describió con buen pluma y mejores fuentes informativas. ●